

7 de junio de 1965

Rvdo.Dn.

José M<sup>a</sup> de ARIZMENDIARRIETA

M o n d r a g o n . -

Querido Joxe Mari:

Ahí va mi impresión, mi punto de vista cara al asunto, que te interesa. Me he retrasado, porque he estado unos días ausente.

En efecto, aquí siguen haciéndose cosas o cositas con el mismo estilo particularista de siempre. No confío, úes, que los alaveses, seglares o sacerdotes, puedan resolveros problemas de esta índole, ni ofreceros una eficaz colaboración. No niego que en un principio pudieran causaros inmejorable impresión. Me imagino ~~que~~ habreís ensayado ya contactos. Pero sigo juzgando que os costará muy-mucho cristalizar en realidad efectiva vuestro plan. Hablo de éxito a plazo largo. Siempre contareís con elementos de cualquier clase social, si presentáis ventajas de interés particular. Os resultará difícilísimo, sin embargo, crear ese espíritu social, que les obligue a arrancarse de si mismos para proyectarse en los demás.

En cuanto a obreros respecta ~~creo~~ que necesitan adquirir más conciencia de clase. Quiero decir: convicción más profunda de que son capaces de revolucionar la sociedad, de ejercer una influencia poderosa en una nueva reestructuración de empresas. Si acertaran a ver más claramente lo que en otras zonas se está ya realizando...

Pero a Vitoria cada vez va llegando más gente de fuera. Estos sí pudieran ser los pioneros. Estos, un tanto más incorporados a la vida de esta ciudad, asumirían responsabilidades cara a ese mejor porvenir, que vosotros buscáis forjar. Toda la última temporada se viene notando alguna pequeña preocupación. De hecho grupos, profesionalmente preparados, han celebrado contactos con técnicos en la materia para tratar de vislumbrar horizontes nuevos a la vida del trabajo. Se va despertando inquietud en este sentido y en estos medios.

Esto es todo o lo más sustancial, que considero poder comunicarte. No obstante, podría prepararte un par de buenas entrevistas de amigos míos, muy introducidos en esta industria y concedores del ambiente. Basta que des un telefonazo.

Te estuve esperando en Ataun para felicitarte. Eres hombre de tantas ocupaciones... Yo las dejo todas en tales ocasiones. Claro que mis ocupaciones son sencillísimas. Me acordé y te recordé el 22. En verdad que luego se me fué el Santo al cielo.

Allá me enteré también de tu condecoración. MEDALLA DE ORO DEL TRABAJO. Casi nada. Si alguna, esta sí que es merecida. Sabemos que todo es poco para tí. Y yo me alegré infinitamente. Y lo celebraremos. Pero yo elegiré MI día. Te imaginarás que mi satisfacción hubiera sido total-completa, si esto ocurre allá por los 31-32-33-.... Estoy también seguro de que cualquier época convalidará tu mérito.

Agir. A ver si empieza el verano o la primavera y puedo girarte una visita en mi Lambreta

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Rami', with a long horizontal flourish underneath.